

Análisis temático del capítulo XX de *Menosprecio de corte y Alabanza de Aldea*

Amaiur Zubimendi Salegi
Literatura Española: Siglos de Oro
12/05/2023

Este trabajo se centra en el análisis temático del capítulo XX —«De cómo el autor se despide del mundo con muy delicadas palabras. Es capítulo muy notable»— de la obra *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*, cuyo autor es Antonio de Guevara. La edición empleada para este análisis es la edición crítica de Asunción Rallo de la editorial Cátedra (1987).

Esta obra está constituida por 20 capítulos, por lo que nuestro análisis temático se va a centrar en el final. En este final Guevara se dirige al mundo y le va a acusar de todos sus engaños, injusticias y trampas. De este modo, el mundo del que se lamenta Guevara es un mundo hostil, injusto, efímero, donde nada permanece y donde es imposible llegar a ser feliz —«en tu casa a ninguno veo contento» (280)—. Seguidamente, se va a despedir de ella, pues comprende que al abandonar ese mundo, también deja atrás todos sus tormentos que estaban ligados a ella. Siendo así, cierra el capítulo de la siguiente manera: «POSUI FINEM CURIS; SPES ET FORTUNA VALETE» que lo traduciríamos a «puse fin a la preocupación; buena suerte y esperanza».

A continuación, vamos a centrarnos en el análisis temático del capítulo. Como se ha podido percibir en el resumen ofrecido, el tema principal girará en torno al mundo. Por un lado, vamos a estudiar lo que significa ese mundo tanto como espacio exterior; como parte del ser humano, como algo interior. Además, relacionado con lo mencionado, vamos a analizar las ideas estoicas y cristianas que confluyen en esa concepción del mundo y junto con ello, los tópicos literarios *contemptus mundi* y *cotidie morimur*. Por último, se va a analizar lo que supone abandonar ese mundo.

El *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea* se centra en el tópico renacentista de comparar la corte con la aldea. En este caso, se comparan dos mundos que no son solo materiales sino también espirituales, siendo así paralelamente una reflexión sobre la virtud y el pecado. De este modo, se relaciona la corte con un estilo de vida ligado a placeres materiales y a la ambición. Frente a ello, la aldea será el refugio al que se accede una vez que se renuncia al estilo de vida mencionado; es decir, representa la salvación que vendrá después de expiar los pecados y purificar el alma (64-65).

Así las cosas, como afirma Aguirre (1981: 541), la aldea, como espacio exterior, no tiene porqué ser mejor que la corte si no se acompaña de un cambio interior. Por lo

tanto, el mundo que se nos presenta en el vigésimo capítulo es sinónimo de corte (Rallo, 1985: 404-405), pero con el matiz de que está relacionado con un estado interior enlazado a las ambiciones, envidias, dolores y desilusiones.

Avanzando en el tema, se nos presenta un mundo efímero donde nada es estable ni permanente: «Quédate a Dios, mundo, pues en ti no hay cosa fija ni segura [...]» (281), «lo más firme ello se cae, lo más recio muy presto quiebra y aun lo más perpetuo luego fenescer» (274). Esto se puede relacionar con la vida terrenal; una vida finita, perecedera, que termina en la muerte; es decir, nos encontramos ante el tópico literario *cotidie morimur*. La vida es un constante morir: «por manera que eres más defunto que un defunto y que en cien años de vida no nos dejas vivir una hora [...] nos matas sin sentenciar y nos entierran sin nos morir» (275).

En síntesis, tanto los bienes materiales como la vida son caducos. Una vez que se comprende esto, se sufre un desencanto, por lo que el mundo (y la vida) pierden su valor —por lo menos el mundo ligado a los bienes temporales—; y en consecuencia, va a ser despreciado. De este modo, también encontramos el tópico literario *contemptus mundi* (tema senequista). En este punto, como afirma Rallo (62-63), este menosprecio del mundo está vinculado con la línea del humanismo cristiano, cuyo carácter es la fusión de clásicos con la tradición religiosa. Siendo esto así, los conceptos mencionados están ligados tanto al estoicismo —especialmente a Séneca— como a «la corriente religiosa derivada de las posturas ascéticas medievales» (Rallo, 1985: 395).

Siguiendo por la misma línea, ha sido usual proyectar una sociedad o modo de vida perfecta, esto es, una «edad de oro» y compararlo con el mundo contemporáneo y real, la «edad de hierro». En este sentido, el mundo que se encuentra en este capítulo es un mundo que «ha sufrido una transformación alterando su primitiva compostura y adquiriendo la esencia de un orden invertido» (Rallo, 1985: 396). Esto se refleja mediante paradojas como:

Quédate a Dios, mundo, pues en tu compañía el que acierta va más perdido, el que te halla es peor librado, el que te habla es más afrentado, el que te sigue va más descaminado, el que te sirve es peor pagado, el que te ama es peor tratado [...] (278).

La culpa de esa degradación para Guevara y para el cristianismo es del pecado cometido por el hombre. Esto se debe a que el hombre, en un mundo cambiante, siente la necesidad de construir algo seguro. Sin embargo, esto es en vano si se entiende el mundo (y la vida) como lugar de paso y «que no permite llevarse nada tras la muerte» (Rallo, 1985: 400). En consecuencia, el hombre cae en una trampa y no es libre, pues está al servicio de sus ambiciones y placeres materiales. De esta forma, queda invertida «la verdadera relación del hombre con el mundo, que debía ser un mundo para el hombre y no un hombre al servicio del mundo» (Rallo, 1985: 397).

En suma, según Aguirre (1981: 542), Guevara tiene como objetivo ayudar al cortesano que quiera salir de esa esclavitud. Para ello, se debe comprender que la maldad que se encuentra en el mundo, no es algo exterior, sino que interior: el vicio reside dentro del cortesano y es él —y su ansia de asegurar algo estable— el problema (65).

El capítulo XX refleja ya el último paso para salir de esa situación de servidumbre. Antes, existe un proceso largo e individual, donde hay que ser consciente de la realidad, entender el verdadero sentido de la vida y dejar atrás todos los lazos materiales; ya que de este modo, no existirá nada por lo que se va a pecar. Es por ello que empieza este capítulo con enumeraciones y paradojas donde se explican las trampas e injusticias del mundo (o de la vida). Se puede ver que el autor ya es consciente de ello.

Acto seguido, se querría analizar el último párrafo de este capítulo:

¡Oh mundo inmundo, yo que fui mundano conjuro a ti, mundo, requiero a ti, mundo, ruego a ti, mundo, y protesto contra ti, mundo, no tengas ya más parte en mí, pues yo no quiero ya nada de ti ni quiero más esperar en ti pues saber tú mi determinación! y es que: [...] POSUI FINEM CURIS; SPES ET FORTUNA VALETE (286).

En ella se identifica al mundo como «inmundo», ya que como se ha mencionado es un mundo invertido. También es revelador el «que fui mundano» que se podría interpretar como una confesión donde Guevara admite que él también fue un pecador¹. Seguidamente, la frase «mundo, no tengas ya más parte en mí, pues yo no quiero ya nada de ti» es significativa, porque entendemos que como el autor ya no ambiciona

¹ Se puede enlazar con su biografía.

nada de este mundo, se ha liberado de su servidumbre. Para terminar, tenemos la frase en latín que como antes se ha dicho, lo traduciríamos a «puse fin a la preocupación; buena suerte y esperanza». Nos encontramos ante un punto de inflexión, es el «culmen de todo lo expuesto y frontera esperanzada de una enmienda» (71).

Por último, al abandonar este mundo (o corte), desde un punto de vista estoico-cristiano se abraza la vida virtuosa, ya que se han expiado los pecados. De este modo, se podrá acceder a la salvación después de la muerte. Según Rallo (79), de este modo el autor se prepara para «bien morir, en una concepción de la vida como continuo camino hacia la muerte» (*cotidie morimur*).

«»

Fuentes bibliográficas

- AGUIRRE, J. M. (1981): «Antonio de Guevara's *corte-aldea*: a model for all season», *Neophilologus*, 65/4, 536-547 [en línea] <<https://n9.cl/thzpz>> [10/05/2023].
- DE GUEVARA, A. (1987): *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*, ed. A. Rallo, Madrid: Cátedra.
- RALLO, A. (1985): «La configuración moral del mundo en dos obras del siglo XVI», *Analecta Malacitana*, 8, 395-405 [en línea] <<https://n9.cl/86ck49>> [09/05/2023].
- RALLO, A. (ed.) (1987): A. DE GUEVARA, *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*, Madrid: Cátedra.